

HOMENAJE A DAVID SOBREVILLA

ALBERTO CAZORLA TÁLLERI

Se ha ido después de larga y penosa enfermedad David Sobrevilla, filósofo connotado relacionado con nuestra universidad por razones familiares y académicas.

Se casó con Hortencia Muñoz Semsch, hija del profesor Carlos Muñoz Torcello, uno de los pilares de nuestra institución en los difíciles años fundacionales, y es hermano de Luis Sobrevilla, que fuera profesor de la universidad. Reiteramos nuestro pesar a Hortencia (“China”, cariñosamente), a su hija Soledad y a su familia.

Han pasado ya ocho meses desde su deceso (17 de agosto 2014) tiempo prudencial en que el dolor se amengua y va siendo reemplazado por el recuerdo de los momentos gratos compartidos. Creemos que ya es oportuno recordar sus relaciones académicas con nuestra universidad y rendirle el homenaje que merece por su obra como pensador que trasciende el ámbito local y es reconocida mundialmente.

Este homenaje es más que un *In memoriam*, ya que quiere revivir a David en sus obras. Las relaciones académicas de David con nuestra institución comienza a principios de los 70, cuando era rector Carlos “Choclo” Monge y se incorpora a nuestra universidad como profesor de Filosofía Francisco (Paco) Miró Quesada, quien trae a nuestro claustro a David Sobrevilla. Ambos pensadores notables, acogen a profesores de Filosofía de San Marcos y de la Católica, y forman un grupo importante de pensadores, que interactúan con profesores y estudiantes, quienes pertenecían principalmente a la Facultad de Medicina y a la naciente Facultad de Ciencias y Humanidades.

CAYETANO Y LA FILOSOFÍA EN TIEMPOS DE DAVID SOBREVILLA

ALBERTO CORDERO LECCA*

A la “Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas” (como se llamaba Cayetano al principio) los alumnos ingresaban todos a medicina, su destino probable si lograban sobrevivir dos años formativos (“Premédicas”), que incluían cursos ciclópeos de ciencias básicas, psicología, humanidades, y ocho horas semanales de inglés, alemán, o latín. Favorecía el ambiente cultural que el primer rector fuera un médico-filósofo de renombre: Honorio Delgado, estudioso de la filosofía alemana, considerado el latinoamericano que mejor conocía la obra del psiquiatra existencialista y filósofo de lo circunvalente Karl T. Jaspers. Afable y civilizadamente, el Primer Rector se daba tiempo para mantener un cenáculo informal en el que se conversaba de cultura y que funcionó hasta su retiro en 1967. El catedrático de filosofía era Leopoldo Chiappo, cuyo curso (obligatorio) dedicaba un tercio del tiempo a temas relativos a la ciencia, en especial Claude Bernard y su obra clásica sobre la filosofía de la medicina experimental, que tenía admiradores sólidos entre varios de los médicos-científicos de la Universidad.

Antes de cumplir su primera década de vida, la Sección Premédicas pasó a formar parte de un programa más amplio (“Estudios Generales”), compartido por alumnos de nuevas facultades. El currículo de humanidades cedió espacio a la antropología y la sociología, pero mantuvo el curso de filosofía. Leopoldo continuó involucrado, aunque entre 1969 y 1978

* Profesor honorario de la universidad, vinculado a ella desde su ingreso a premédicas en 1966.

En 1973 ocupa el rectorado de la universidad el Dr. Enrique Fernández, quien apoya decididamente las actividades filosóficas y participa en ellas, propone cambiar el nombre de la Facultad de Ciencias y Humanidades por el de Facultad de Ciencias y Filosofía según el criterio: el quehacer pensante tiene como basamento la filosofía y la ciencia es consecuencia de ello, y dentro de la ciencia deben considerarse también las Ciencias Humanas, así el Consejo Universitario aprobó la propuesta del rector.

En 1976 Enrique Fernández renuncia al rectorado y, de acuerdo al estatuto de la universidad, ocupé el rectorado en forma interina desde el 24 de agosto de 1976 al 28 de octubre de 1977.

Como supérscite de los tres rectores que apoyamos este movimiento filosófico, el Comité Directivo de *Acta Herediana* me ha encargado preparar este homenaje a David que he comenzado con esta introducción histórica.

El movimiento de pensadores fue tomando cuerpo, hasta ese momento los filósofos habían venido a la universidad y siguiendo una tradición herediana que comienza en 1963 -a un año de la apertura del año de las actividades académicas de Cayetano- se presentó un Ciclo de Conferencias sobre la Teoría de la Evolución, que organizamos con Leopoldo Chiappo en el que participaron profesores de la Universidad Agraria La Molina, la Universidad Peruana Cayetano Heredia, y la Universidad Nacional de Ingeniería. El auditorio se llenó de alumnos y profesores nuestros y de diferentes universidades de Lima. Años después salimos del local de la universidad al auditorio de la Municipalidad de Miraflores con el tema “Del Pez al Filósofo” en el que participamos Monge, Fernández y yo en la parte biológica y que culminó con la participación de Paco Miró Quesada.

Siguiendo la línea de extensión universitaria, David Sobrevilla edita en 1976 el libro que contiene las conferencias sobre literatura alemana que presentaron en la Municipalidad de Miraflores

labores de asesoría al gobierno militar lo alejaron de la cátedra. La filosofía no perdió presencia, sin embargo, pues a principios de los 70 Francisco Miró-Quesada Cantuarias (“Paco”) y David Sobrevilla empezaron una fructífera relación con Cayetano, la cual pocos años después llevaría a la apertura de un programa de bachillerato en filosofía. Paco, reconocido en la escena mundial como un pensador prominente, estaba de vuelta en el país luego de varios años como embajador en Francia. Por su parte, David regresaba de la prestigiosa Universidad de Tubinga en Alemania, donde se había doctorado en filosofía. El curso de introducción, que continuaba siendo obligatorio para todos los alumnos, se potenció notablemente.

En esos años Cayetano era un centro con discernible ambiente científico-cultural, dirigido mayormente por médicos no practicantes, muchos de los cuales habían derivado hacia las ciencias biológicas—“médicos humanistas” los llamaba Paco, refiriéndose en particular a Enrique Fernández, Alberto Cazorla, Carlos Monge (“Choclo”) y Ramiro Castro de la Mata. Se fomentaba la cultura científica amplia y la “visión de conjunto”, misión que la Universidad extendía a la comunidad a través de cursos abiertos al público, en colaboración con municipalidades distritales (especialmente la de Miraflores). Un ciclo muy recordado, hecho con repercusión y éxito en 1972, se llamó “Del Pez al Filósofo”, cuya sesión final, dedicada al pensamiento filosófico, estuvo a cargo de Paco.

Había considerable entusiasmo por las ideas en muchos profesores y estudiantes. A nivel de departamentos académicos, en esos años el que más acogía actividades filosóficas libres era quizás el de Física y Matemáticas. Por el lado de los estudiantes, los más incumbidos cursaban programas de

(Figura 1), al año siguiente edita otro libro que recoge las conferencias sobre filosofía alemana (Figura 2) también en la Municipalidad de Miraflores realizado en 1977.

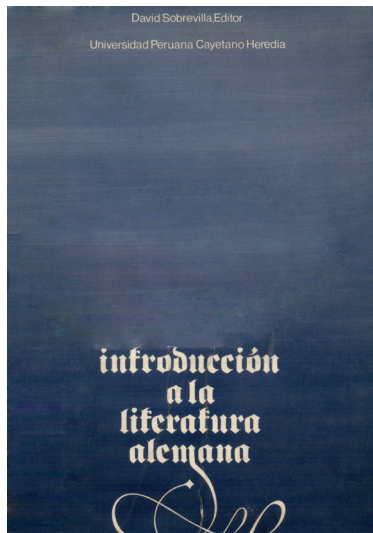


Figura 1. *Introducción a la literatura alemana**

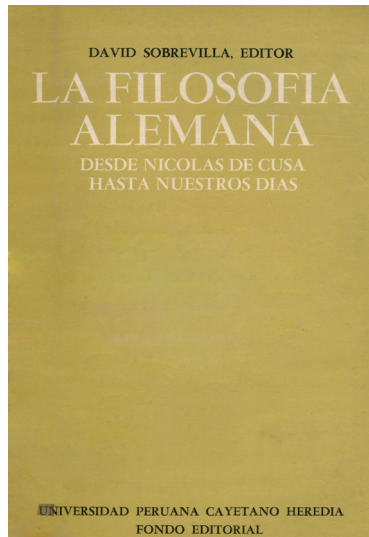


Figura 2. *La filosofía alemana***

Para continuar este relato necesitaba la colaboración de alguien más joven que hubiera vivido esos años inolvidables y pudiera describir con más orden lo vivido y seguir la huella dejada por David, y que, a su vez, permitiera continuar el espíritu filosófico que había renacido en nuestra institución, por eso solicité al Dr. Alberto Cordero Lecca (A.C.L.)⁽¹⁾ que me ayudara en este propósito, quien aceptó con la condición de que su nota apareciera con carácter de “viñeta”, y así se ha hecho.

* Conferencistas: Cazorla, Escobar, Garayar, L. J. Cisneros, Albizu, Sologuren, León Barandiarán, Sobrevilla, León Herrera, Miró Quesada, A. Cisneros, Hernández, Núñez, Sobrevilla. Así se consignan los nombres de los autores en la publicación.

** Conferencistas: Homero Silva (el cursillo se efectuó del 17 de mayo al 12 de julio de 1977, siendo rector a.i. el Dr. Alberto Cazorla Táleri. La publicación de este volumen se realiza bajo el rectorado del Dr. Homero Silva Díaz. Nota del Editor.), Francisco Miró Quesada, Antonio Peña Cabrera, Walter Peñaloza Ramella, David Sobrevilla, Edgardo Albizu, Luis Silva Santisteban, Luis León Herrera, Leopoldo Chiappo, Beatriz Benoit de Velazco, Juan Bautista Ferro, José Ignacio López Soria, Honorio Delgado, Rosa Helena Santos de Yhlau, Arsenio Guzmán Jorquera, David Sobrevilla.

1 Profesor de la Universidad de Nueva York (CUNY)

magister en bioquímica y otras áreas de la biología, entre ellos Ernesto Freire, Guillermo Romero, Héctor Cornejo, y Lucho Parodi, atentos a la oferta de cursos y seminarios que ahora se llamarían “de fusión”. Tales actividades no conllevaban créditos ni controles para los asistentes, tampoco remuneración alguna para los expositores, pero mantenían un núcleo confiable de concurrentes en el Local Central, a pesar de la sobrecargada agenda de sus integrantes, en particular Guillermo (en aquellos tiempos socialista jovial, crónicamente al borde de desayunar gratis en la comisaría, por repartir volantes trotskistas y responder a la autoridad policial con citas de Los Cantos de Maldolor— bueno es precisar).

Una de las primeras actividades con este grupo fue un curso informal que en 1971 ofreció Paco sobre filosofía de la ciencia, muy aclarador y que abrió pautas duraderas en la facultad. Lo siguió un ciclo heroico, a cargo de David, sobre La Fenomenología del Espíritu de Hegel. Era un reto de envergadura. La iniciativa surgió en discusiones de cafetería acerca del progreso en la filosofía y el arte, que finalmente animaron a David a armar una serie dirigida a “científicos”. Las sesiones semanales, programadas al mediodía, contaron con buen público, estando entre los regulares varios profesores: Paco Miró-Quesada de filosofía y humanidades, Hildebrando Luque y Alberto Cordero-Lecca (ACL) de física y matemáticas; así como varios estudiantes del magister en bioquímica, en especial Ernesto Freire, Guillermo Romero y Héctor Cornejo. David se había impuesto la misión (en retrospectiva, inverosímil) de hacer entender a mecanicistas y evolucionistas darwinianos una obra cumbre del evolucionismo romántico.

La Fenomenología es uno de los textos más oscuros de Occidente. Con

Como ya he señalado, nuestro objetivo principal era resaltar la vasta y rica obra de David Sobrevilla como pensador y la única persona que podría realizar este trabajo intelectual era Francisco Miró Quesada Cantuarias. Me comuniqué con él y la idea del homenaje le pareció muy buena, pero me recordó que en su sección de *El Comercio* había escrito previamente una nota sobre el tema; entonces, le pedí autorización para publicarla en nuestro homenaje, a lo que accedió gustoso.

En ese artículo que viene a continuación, Paco revisa la obra de David en el campo del pensamiento con sus aportes fundamentales en el campo de la filosofía que, como señala, son de trascendencia internacional. En esta publicación, Paco muestra su grandeza de espíritu al analizar la obra del amigo.

Termino esta introducción con recuerdos personales que me unen a Paco y a David relacionados con la filosofía. La amistad con Paco es de muchos años, algo mayor que yo en esa etapa de la vida en que 6 o 7 años marcan una diferencia generacional, pero que 20 años después desaparece: yo tenía 18 años y nos encontramos en el Paseo Colón Paco, “Cocho” Llosa y yo una madrugada de celebración de Año Nuevo, en ese encuentro recibí mi primera lección extracurricular de Filosofía que Paco trató con versación y entusiasmo, el tema era Aristóteles. Años después me invitó a dar una charla sobre Biología a un grupo de estudiantes de Filosofía de la Universidad Ricardo Palma, la diferencia de años había desaparecido y ya casi éramos de la misma generación.

La segunda lección extracurricular de Filosofía la recibí de David en la cafetería de Cayetano y versó sobre la Dialéctica de Hegel. Años después en 1988 cuando yo era rector de la UPCH y ya había terminado nuestra relación académica interuniversitaria me envió su libro *Repensando la tradición Occidental Filosofía, Historia y Arte en el pensamiento alemán: Exposición y Crítica Amaru* con una dedicatoria que me emocionó y que recordaba nuestra vieja amistad intelectual nacida en Cayetano Heredia en los años 70.

intrepidez germánica Hegel despliega la aventura del Espíritu Universal, hablando de los diferentes estados de conciencia a través de los cuales el Espíritu se manifiesta y auto-conoce, primero en un estado de mera vigilia dirigida totalmente hacia fuera, que luego madura hacia estados sucesores, en un proceso dialéctico en el cual cada nivel de conciencia contiene contradicciones que conducen a la necesidad de su superación, ascensión que culmina cuando cesa la separación entre el mundo interior inmutable y el mundo exterior mutable, y el sujeto experimenta el universo como expresión de su propia conciencia, identificándose con lo que Hegel llama “el Espíritu Absoluto”. Compréndase que, ante revelaciones de este nivel, resultaba natural entrar en estado de estrabismo, sobre todo para los científicos participantes, pocos de los cuales encontraban la odisea hegeliana afín a la racionalidad científica moderna, incluso los simpatizantes marxistas presentes (en su mayoría bioquímicos). Tales pormenores dificultaron el diálogo en estos almuerzos disfrazados de concilios, en los que Hegel seguramente no recibió trato justo por parte de la concurrencia. A varios niveles, sin embargo, la serie fue un éxito. La Fenomenología quedó poco clara, pero las claves divulgadas por David resultaron reveladoras, y al final se aprendió mucho durante ese semestre. Fascinaron de modo especial sus comentarios sobre la libertad, el progreso moral, y el desarrollo de la sensibilidad estética—este último, por cierto, era uno de los temas favoritos de David. Sobre estos y otros asuntos se conversó profusamente fuera de clase, con participación de interesados supernumerarios, como Enrique Fernández (proselitista clandestino de Paracelso y Claude Bernard en Lima), Lucho León Herrera, y Leopoldo Chiappo (por entonces en el directorio del proyecto de reforma educativa y por tal razón rara vez en la universidad).